

## LA *ADFINITAS* DE LAS LENGUAS AQUITANA E IBÉRICA

Xaverio Ballester

En la tradición de los estudios sobre las lenguas arqueoibéricas o lenguas pre- y corromanas de la Península Ibérica es ya muy antiguo el tópico de la afinidad entre lo que podemos reconstruir de las antiguas lenguas aquitana e ibérica. Esa afinidad se materializaría, según los autores, entre los extremos del ya secular vascoiberismo<sup>1</sup> —o teoría postulante en su más radical versión que el vascuence sería una variante moderna del ibérico— y posiciones más moderadas y que, con palabras de GORROCHATEGUI,<sup>2</sup> podríamos pintorescamente describir como el reconocer entre ambas entidades lingüísticas “un cierto aire de familia”. Con los datos actuales una hipotética tercera posición consistente en negar cualquier tipo de afinidad entre ambos conjuntos lingüísticos no resultaría aceptable y quedaría simplemente contradicha, nos parece, por la contundencia de los hechos. En la actualidad estamos muy probablemente en mejores condiciones para ponderar el grado de afinidad —sea mucho o poco— entre ambas entidades lingüísticas y ello gracias sobre todo al mejor conocimiento de ambas y también, creemos, al progreso —o al menos cambio— en ciertas perspectivas teóricas y metodológicas.

### EL AQUITANO, EL IBÉRICO, SUS AFINES Y SUS *ADFINES*

La protohistoria, en efecto, del vascuence aparece ahora mucho mejor delineada, gracias al esfuerzo de GORROCHATEGUI<sup>3</sup> y otros, al mostrar que esta lengua se inscribe en el *continuum* lingüístico del antiguo aquitano, cuya documentación se concentra en las estribaciones de los Pirineos centrales al sur de la actual Francia, correspondiendo esta zona o una zona más extensa<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Panorámica historiográfica crítica en JORDÁN, ΔΙΔΑΣΚΑΛΟΣ...4–14. Más sucintamente en TRASK, *Towards...*77–80.

<sup>2</sup> *Veleia* (1995) 215 en referencia a la antroponimia.

<sup>3</sup> Sobre todo desde *Onomástica...* en 1984.

<sup>4</sup> Pues, en efecto, los términos de *Aquitania* o *aquitanus*, los cuales se corresponderían con esta documentación lingüística, eran aplicados en época romana a un territorio mayor de aquel donde se concentran los textos aquitanos, extendiéndose hasta la costa atlántica y por el curso del Garona hasta Burdeos, es decir, prácticamente el mismo territorio que junto con la cordillera cantábrica se identificaría con aquella cultura paleolítica reconocible por sus pinturas rupestres de época glacial, sin que, por otra parte, haya indicios de discontinuidad o interrupción de las culturas y grupos humanos en este territorio hasta época histórica, lo que

al antiguo núcleo de hablantes de ese conjunto lingüístico. Paradójicamente la situación glotogónica del tradicionalmente *enigmático* vascuence sería en términos protohistóricos la menos enigmática para las antiguas lenguas de la *Hispania* prerromana, una vez que las hablas vascónicas se dejan, pues, explicar bien como continuación de las hablas meridionales del complejo aquitano, una continuación cual, salvo en casos de estricto aislamiento, suele ser la de las lenguas, a saber, a la manera de un curso fluvial con los habituales numerosos aportes y otras interferencias y no como ramas de árboles *ad aeternum* divergentes. Por tanto, no hay en principio razones objetivas para eludir como punto de partida la idea de que los *protoaquitanos* hayan arribado —y probablemente como pioneros entre los *sapientes sapientes*— hace 35.000 o 40.000 años a un territorio<sup>5</sup> que resultaría en lo cultural estable durante milenios. En todo caso, el *onus probandi* de una discontinuidad substantiva en la región correspondería a los defensores de tal posibilidad. De modo que en lo concerniente al origen de lo vascónico podría decirse que al menos su europeidad —*id est* no africanidad— y europeidad antigua<sup>6</sup> parece hoy bien establecida.

En cuanto a la lengua ibérica, si bien ha habido también algunos progresos en su conocimiento, sigue resultando muy problemática su clasificación en el cuadro de las lenguas arqueoibéricas y sobre todo la explicación de su procedencia. Los más aportantes estudiosos de la lengua ibérica, con una prudencia que resulta tan comprensible como elogiable, habitualmente se inhiben sobre estas cuestiones. Con todo, podría admitirse que, a diferencia de lo sucedido con lo vascónico, como impresión general subsiste la idea de que el ibérico no tiene establecida su europeidad y de que su origen pueda ser meridional —*id est* africano— o incluso oriental. Secularmente, en efecto, los iberos han sido considerados un pueblo de procedencia sureña, y ello muchas veces como consecuencia indirecta de la convicción de que su origen debía de ser inverso al de los celtas hispánicos, también ya secularmente considerados un pueblo de origen septentrional, centrouropeo o en última instancia, europeo oriental. Hace no tantos años muchos manuales escolares recogían el mito de los celtas como gente vigorosa, rubia, y alta, lo propio de invasores venidos del norte y en época más reciente, mientras que, consecuente e inversamente, los iberos eran presentados como gente venida del sur, de África, y en época más antigua, resultando ser morenos, pequeños, ingeniosos y menos vigorosos.<sup>7</sup> A esto la versión de la Lingüística indoeuropea más tradicional añadía el mito de la superioridad céltica, por ser simplemente la superioridad natural —bélica,

---

lógicamente debe conducir a los estudiosos *sprejudicati* a considerar la hipótesis de que se traten sustancialmente de las mismas gentes y las mismas hablas en fases sucesivas.

<sup>5</sup> Básicamente entre el citado triángulo Garona – Atlántico – Pirineos.

<sup>6</sup> No obstante, OTTE cree posible un origen *reciente*: “The case of Basques [...] seems to correspond to a ‘late’ Neolithic maritime migration along the Atlantic, which was nonetheless limited and of distant origin” (*JournAnthRes* (1998) 403). Pero la hipótesis tropieza, entre otras dificultades, con la ausencia de léxico patrimonial de carácter marítimo en las hablas vascuences, léxico que presenta, en cambio, un indudable componente pastoril y adicionalmente montaños.

<sup>7</sup> Y la fusión de ambos pueblos habría dado origen a los celtiberos que en la iconografía más nacionalista habrían heredado las virtudes de unos y otros (!).

pero también tecnológica y cultural— de invasores *arios*. Hoy, sin embargo, parece claramente inexacta esa parte de la tradición concerniente a la inferioridad cultural y tecnológica de los iberos y aun es posible que quizá, amén de ser más *rubios* que los celtas,<sup>8</sup> fueran ellos los que entraran en la Península Ibérica desde el norte.<sup>9</sup> Eso es al menos lo que sugieren hoy muchos datos lingüísticos (y también de otra naturaleza), algunos de los cuales intentaremos mostrar en lo que sigue.

## LAS AFINIDADES AQUITANAS E IBÉRICAS

Es hora de enumerar las semejanzas entre ambas entidades lingüísticas, sugiriendo algunas nuevas a las ya inveteradamente señaladas.<sup>10</sup> Por lógica, dado nuestro grado de (des)conocimiento de ambas lenguas, el análisis debe concentrarse en los aspectos fonológicos y léxicos, y muy especialmente en el primer estamento, dada la mayor facilidad con la que los elementos léxicos se trasvasan de unas lenguas a otras y dado nuestro escaso conocimiento del significado de las formas en ambas antiguas entidades lingüísticas, muy especialmente en el caso del ibérico. En efecto, la documentación del material aquitano, aunque no pueda decirse numéricamente superior a la del ibérico, en muchos aspectos resulta menos hipotético que el ibérico gracias al concurso del antiguo vascuence para su reconstrucción. En buena medida, pues, las similitudes que se indican son vasco-aquitanas e ibéricas.<sup>11</sup> Cuando parece oportuno incluimos a su vez las disimilitudes con lenguas del entorno, especialmente respecto al celtibérico, lengua en claro contacto con el ibérico en época histórica, para indirectamente subrayar así, si fuere el caso, la afinidad entre las otras dos.

En el capítulo fónico señalemos:<sup>12</sup>

---

<sup>8</sup> Como se desprendería de la constatación de menor pigmentación en las zonas con antiguas poblaciones ibéricas, ya que según exámenes etnográficos: “En España el término medio de individuos de piel morena es de 45’7 por 100, siendo las provincias extremas Zamora con un 73 por 100 y Alicante con un 25 por 100 [...] La costa mediterránea y la cantábrica con Navarra son, en cambio, menos abundantes en la proporción de los individuos de tez morena. En cuanto al *color del cabello*, abundan los negros y castaños, siendo más escasos los rubios. El término medio de éstos es de un 14’5 por 100 [...] siendo sus extremos Palencia con un 4 por 100 y Zaragoza con un 30 por 100 [...] La costa mediterránea tiene más rubios que la cantábrica, aunque pudiera parecer lo contrario. La mayor abundancia de piel morena y escasez de cabellos rubios se da en la frontera portuguesa, y [...] en Castilla la Vieja y la Mancha; la mayor proporción de cabellos rubios y escasez de piel morena la tienen la costa de Levante, Santander y algunas provincias del Sur” (BOSCH-SERRA-DEL CASTILLO, *Las Razas...*419). Nótese que los territorios de indudable celticidad o al menos indoeuropeidad antigua son precisamente morenos. Ello sería congruente con la afición de los hispanoceltas a teñirse de rubio los cabellos o la presencia de sonrosados pómulos en la iconografía ibérica.

<sup>9</sup> Y además en época posterior, como intentamos mostrar en otro lugar.

<sup>10</sup> Ni nuestra especialidad ni nuestra pretensión aquí es la de hacer historiografía, por lo que —encarecidamente rogamos— se nos disculpará por no mencionar a los descubridores de tal o cual isoglosa o a todos sus tratadistas y simplemente citar a quienes las hayan alguna vez avalado, fuesen pioneros o no en ese campo, y esto como único objeto de dar accesibles referencias para cada una de las semejanzas. De modo general, no obstante, puede verse CARO, *Emerita* (1942) 236–86 y *Emerita* (1943) 1–59; DE HOZ, *Euskal...*52–5; VALERI, *AIQN* (1988) 139–59; ANDERSON, *Lengua...*487–98 o LAKARRA, *ASJU* (1996) 31.

<sup>11</sup> Y téngase en cuenta que, dada su extensión, el ibérico lógicamente debía de contener algún grado de diferenciación dialectal.

<sup>12</sup> Cf. de modo general QUINTANILLA (*Estudios...*35–9) con bibliografía.

- La indistinción entre fonemas vocálicos largos y breves,<sup>13</sup> frente a la probable distinción en celtibérico y galo.
- La existencia de cinco vocales o, en el caso del ibérico, quizá cuatro,<sup>14</sup> frente a la mayor riqueza, especialmente en diptongos, del celtibérico.
- La incidencia de metafonías o incluso armonizaciones vocálicas,<sup>15</sup> no detectables hasta ahora en celtibérico.<sup>16</sup>
- La intolerancia a [w] antevocálica,<sup>17</sup> frente a su relativa abundancia en celtibérico (*VERAMOS, VIROS, VIROVARCO...*) y galo.
- La existencia de dos laterales en ibérico y antiguo vascuence,<sup>18</sup> si consideramos que en ibérico la secuencia <lt> o en grecoibérico <ld> o aun con escritura latina <D>, <ll> o aun <LD><sup>19</sup> en algunos casos representaría no un grupo consonántico sino simplemente una lateral,<sup>20</sup> verosímilmente /l/ o /l/ distinta de <l I L>, verosímilmente /ʎ/<sup>21</sup> o /l/.

<sup>13</sup> QUINTANILLA, *Estudios...*35. Hasta cierto punto la distinción entre vocales largas y breves es más característica de las lenguas flexivas (vg. las indoeuropeas) que de las aglutinantes, aunque para estas hay notorias excepciones, especialmente entre las urálicas.

<sup>14</sup> QUINTANILLA, *Estudios...*35. En el caso del ibérico la distinción entre /o/ y /u/ parece o no darse o haberse dado más recientemente, aunque ha de reconocerse que la situación del vocalismo ibérico aún dista mucho de estar tan clara como —al menos aparentemente— lo está en aquitano. La presencia de sistemas vocálicos cuatripartitos para las lenguas aglutinantes podría justificarse por el siguiente indirecto razonamiento: si estas presentan armonización vocálica, esta es más fácil de organizar con sistemas vocálicos de base binaria (como /e i/ frente a /a u/ por ejemplo) que ternaria. El supuesto se apoya en los comprobables hechos de que la armonización vocálica es propia de lenguas aglutinantes (*lege infra*) y de que esta se constituye en ellas de modo claramente mayoritario según bases binarias.

<sup>15</sup> Para el vascuence MICHELENA, *Towards...*143.

<sup>16</sup> Donde los pocos casos de alternancias vocálicas parecen más bien explicables como fenómenos dialectales o como productos de la cantidad vocálica. Nos referimos a casos con alternancia de vocal – vocal más *i* como TAMVSIENSE - TAIMVSIENSIS y ARECORATAZ, ARECORATICA - AREICORATAZ, AREICORATICOS, o *Medubrigenses – MEIDVBRIGENSIS*.

<sup>17</sup> QUINTANILLA, *Estudios...*36.

<sup>18</sup> MICHELENA, *Actas del II...*26; VALERI, AIQN (1988) 154; QUINTANILLA, *Estudios...*36. En aquitano no hay propiamente evidencia de dos laterales. Fonogónicamente y en un marco tipológico la situación aquitana se dejaría explicar muy bien como procedente de un estadio anterior con /l-/ y /-r/, contrastando ambas en interior y resultando [ʎ-] y [-r-] variantes distribucionales de /l/.

<sup>19</sup> Pues tenemos epígrafes con secuencias como *GALDURIAUNIN, ilduniraenai, Saldubia* o *TANNEGALDUNIS*, aunque tales parecen excepcionales respecto al número de correspondencias de <lt> con <l(l)>: *iltirkesken – llergetum, iltirta – llerda, ilturo – lluro...*

<sup>20</sup> Ya, entre otros, OROZ (*Actas del VII...*526): “en latín podían transcribir –ld– o –lt– [...] pero no lo hacen ni de una ni de otra forma, sino por medio de –ll– [...] o hasta con una –l– [...] esa diferencia delata [...] una fase de evolución del nexa ibérico –lt– [...] la grafía ibérica sigue escribiendo con los signos tradicionales [...] ocultándonos ese proceso asimilatorio [...] El latín no tenía por qué atenerse férreamente a una tradición que no era la suya”. Por ello no cabe excluir que las pocas secuencias latinas o grecoibéricas con <LD> y <ld> representen un atenerse a la ortografía ibérica con grafía latina, lo que vendría apuntalada por el carácter exclusiva o preferentemente epigráfico de tal notación, esto es, <LD>, no \*\*<ld>.

<sup>21</sup> La existencia de [ʎ] parece probable en el ámbito celtibérico antiguo a juzgar por la existencia de un CALAITOS (Botorríta III, I 57) frente al muy común CALAITOS; más controvertidas serían las cuestiones concernientes a los *Lacetani* y *Iac(c)etani* en el ámbito ibérico(–vascónico) o a la probable errata (así QUINTANILLA, *Estudios...*113 n11) *biosildun* en vez de *bilosildun*, casos todos ellos teóricamente bien explicables como efectos del yeísmo. El

- La infrecuencia o ausencia de *l* final en aquitano y en ibérico.<sup>22</sup>
- La existencia de dos vibrantes,<sup>23</sup> frente a la única vibrante de celtibérico y galo.
- La inexistencia en ambas entidades lingüísticas de vibrantes en inicial,<sup>24</sup> frente a su presencia en celtibérico (RETUCENOS) o galo.
- La existencia de dos (o dos series de) sibilantes<sup>25</sup> y que además parecen corresponderse: con el <ʃ> ibérico (hemisilabario septentrional, *s* en transcripción<sup>26</sup>) y la <*s*> aquitana valiendo verosímilmente /s/, y con el <ʎ> ibérico (hemisilabario septentrional, *ś* en transcripción) valiendo verosímilmente /ʃ/ y <*X(S)*> aquitana valiendo verosímilmente lo mismo o bien una africada silbante.<sup>27</sup>
- La neutralización del contraste entre sibilantes a favor de *S* tras lateral (y vibrante) en aquitano<sup>28</sup> —tal como parecidamente entre sibilantes fricativas y africadas tras lateral (y tras nasal) las hablas vascónicas<sup>29</sup>— y la posibilidad de neutralización de sibilantes a favor de *s* tras lateral en ibérico.<sup>30</sup>
- La reticancia de /m/,<sup>31</sup> especialmente en inicial, frente a su frecuencia en las lenguas célticas del entorno.
- La tendencia a asimilar o a mudar [m] en [b].<sup>32</sup>

problema es que, por lo demás, no hay otro tipo de indicios para esta fona en el ámbito celtibérico, cuya escritura sólo utiliza un grafema para, al parecer, una única lateral. El hecho de que la forma haya aparecido en el Valle del Ebro y en un documento con influjo —y hasta presencia— de lo ibérico, amén de la aparición de /ʃ/ en los dialectos románicos peninsulares legitiman la posibilidad de preguntarse por la existencia de tal fona en las hablas ibéricas, elemento, en cambio, que cabría excluir para el antiguo vascuence, al menos posicionalmente, dado su resultado /t/ bien explicable desde /l/.

<sup>22</sup> MICHELENA, *Fonética*...337. En cambio -l es frecuente en vascuence (*itzal* ‘sombra’, *sabel* ‘vientre’, MICHELENA, *Fonética*...321).

<sup>23</sup> QUINTANILLA, *Estudios*...36. Para la parte vasco-aquitana LAKARRA, *Towards*...198.

<sup>24</sup> MICHELENA, *Towards*...119s; QUINTANILLA, *Estudios*...36.

<sup>25</sup> QUINTANILLA, *Estudios*...37.

<sup>26</sup> Mientras no se especifique lo contrario las referencias a la escritura ibérica se hacen aquí de modo regular a la escritura septentrional o levantina, no a la meridional, manteniéndose la transcripción más tradicional que incluye su aparición en negrita, mientras las formas documentadas en el alfabeto grecoibérico son presentadas en negrita y cursiva adicional.

<sup>27</sup> En cuyo caso y, de darse un común origen para ambos fonemas, el valor antiguo sería el de la africada (/ts/ o afines incluyendo el grupo /ks/), ya que el proceso /ts > ʃ/ es común y natural, pero no el contrario. En vascuence encontramos “la oposición fricativa / africada junto a la oposición apical / predorsal. Pero en muchos textos de los siglos XVI–XVII, y en casi todos los testimonios más antiguos, se descuida la notación de la primera oposición, mientras que la segunda se indica siempre” (MICHELENA, *Actas del II*...26 n4), ¿procedería así también la escritura aquitana?

<sup>28</sup> GORROCHATAGUI, *Onomástica*...378, 379 y *Lengua*...618s.

<sup>29</sup> MICHELENA, *Towards*...116.

<sup>30</sup> QUINTANILLA, *Estudios*...258. El ejemplo mejor sigue siendo la supuesta correspondencia entre los segmentos *beles* y *bels*, además mientras la secuencia *lś* es muy rara, *ls* es bastante común.

<sup>31</sup> MICHELENA, *Actas del II*...27 y *Fonética*...267–71; GORROCHATAGUI, *Onomástica*...375, 379; QUINTANILLA, *Estudios*...36s.

<sup>32</sup> Cuestión sobre la que para el ámbito ibérico en general ha llamado la atención —y formulado pertinentes aplicaciones— GARCÍA (*Estudios*...294; *Polis* (1990) 62–5). Además para el ámbito vasco-aquitano véase MICHELENA, *Fonética*...268–71; GORROCHATAGUI, *Onomástica*...75, 176, 236s.

- El paso de [nb] o [mb] a [m] en ibérico y en el decurso del aquitano a las hablas vascuenses.<sup>33</sup>
- La estabilidad de [um] en ibérico y el ocasional paso de [un] a [um] en vascuense.<sup>34</sup>
- La probable indistinción fonemática entre oclusivas sordas y sonoras,<sup>35</sup> frente a su distinción en las lenguas célticas.
- La inexistencia de /p/;<sup>36</sup> también en céltiberico y todo el céltico transpirenaico presentan pérdida de /p/ antevocálica, siendo este rasgo no indoeuropeo<sup>37</sup> y que, por tanto, podría tener en estas lenguas un origen anindoeuropeo y deberse precisamente al contacto con ibérico y aquitano.
- Hay buenos indicios de un proceso del ensordecimiento de /b/ tras sibilante en ibérico (*JESPAISER* cf. *BAESISCERIS*, *LVSPANGIBAR*),<sup>38</sup> en aquitano (*ANDOXPONI*, cf. *-BON*)<sup>39</sup> y quizá aun en antiguo vascuense (*ospel* ‘sabañón’ de \**bel* ‘negro’<sup>40</sup>).
- Realización muy probable también de /b/ como [p] en interior para la inicial del segundo miembro del compuesto en aquitano (*SENIPONNIS* cf. *-BON*)<sup>41</sup> y en ibérico (*ESTOPELES* cf. *-BELES*).<sup>42</sup>
- La inexistencia de /f/ en aquitano (y vascuense patrimonial<sup>43</sup>) e ibérico, igual que en celtibérico.
- La rareza de /·d/ en inicial en ibérico<sup>44</sup> y, con restricción morfológica o por xenofonía, en vascuense,<sup>45</sup> frente a su presencia regular en celtibérico (*DESSVAEONA*) y galo.
- La inexistencia de [nt] en ibérico<sup>46</sup> y, en interior de morfema, en aquitano,<sup>47</sup> tal cual antiguamente en muchas hablas vascuenses<sup>48</sup>, y,

<sup>33</sup> QUINTANILLA, *Estudios*...37. En aquitano con frontera morfológica [n{b}] se mantiene (CISSONBONIS; GORROCHATEGUI, *Lengua*...620, 625).

<sup>34</sup> Así *kuma* ‘cuna’ (MICHELENA, *Towards*...121 n28).

<sup>35</sup> QUINTANILLA, *Estudios*...37s, 271s.

<sup>36</sup> MICHELENA, *Towards*...112; QUINTANILLA, *Estudios*...38.

<sup>37</sup> Por su ubicación geográfica y por su cronología el análogo fenómeno armenio, producto fundamentalmente de la aspiración, no es comparable.

<sup>38</sup> MICHELENA, *Fonética*...261; QUINTANILLA, *Estudios*...268.

<sup>39</sup> MICHELENA, *Fonética*...261; GORROCHATEGUI, *Onomástica*...374; QUINTANILLA, *Estudios*...268.

<sup>40</sup> LAKARRA, *ASJU* (1996) 19.

<sup>41</sup> MICHELENA, *Fonética*...261; GORROCHATEGUI, *Onomástica*...374.

<sup>42</sup> MICHELENA, *Fonética*...261.

<sup>43</sup> MICHELENA, *Fonética*...262–7; GORROCHATEGUI, *Onomástica*...179, 211, 249.

<sup>44</sup> MICHELENA, *Towards*...112; QUINTANILLA, *Estudios*...38.

<sup>45</sup> MICHELENA, *Towards*...107; LAKARRA, *Towards*...198, 201s y *ASJU* (1996) 22.

<sup>46</sup> Inexistencia o al menos rareza, ya que no hay casos de *-nt-* en las transcripciones latinas de palabras ibéricas y, *nisi fallimur*, sólo un *iuntegen* en un plomo grecoibérico de El Cigarralejo, por lo que, a menos de que comenzaran a aparecer con gran abundancia, la existencia de pocos casos con [nt] siempre podría interpretarse como una naturalización de la lengua de recepción. En las transcripciones a otras escrituras la secuencia epicórica <nt> aparece regularmente como *-nd-* (cf. *untikesken* – *Indigetes*, o *antalskar* frente a *andin*, *andingors*, *andinue*, ‘Ανδοβάλες...).

<sup>47</sup> Pues con frontera morfológica interpuesta sí habría [n{t}] en aquitano (*CISONTEN*; GORROCHATEGUI, *Lengua*...619s).

<sup>48</sup> Menos las roncalesa y suletina: ‘robusto’ *sendo* – ronc. *sentó* (MICHELENA, *Fonética*...230, 354).

como en estas,<sup>49</sup> la posibilidad de un tratamiento [nt >= nd] en ibérico.

- El mayor cierre consonántico en la implosión que en la explosión (cvcc), no admitiéndose, por ejemplo, grupos consonánticos en posición explosiva,<sup>50</sup> frente al tan extendido modelo con grupos consonánticos en posición explosiva (ccvc), así, por ejemplo, en las lenguas célticas. El modelo del antiguo vascuence es muy congruente al preferir, de modo general, mayor cierre en implosión que en explosión (çvç) frente al tan extendido modelo con mayor cierre en explosión (çvç), así en inicial preferiría oclusivas sonoras antes que sordas, fricativas antes que africadas y las continuas convencionalmente denominadas *lenes* antes que las denominadas *fortes*, prefiriendo a su vez en final africadas antes que fricativas y continuas *fortes* antes que *lenes*,<sup>51</sup> es decir, prefiriendo de modo general las consonantes lenes en explosión y las fuertes en implosión.

En el capítulo morfológico señalemos sólo a título ilustrativo que se han venido indicando analogías varias. Tópicamente suelen indicarse el empleo de *-tar* para etnónimos o gentilicios de lugar en vascuence, lo que se encontraría también en ibérico,<sup>52</sup> o la común utilización de un elemento *-en* para indicar eventualmente la posesión.<sup>53</sup> Es posible —y además esperable— que el ibérico dispusiera, como el vascuence, de un ergativo, que UNTERMANN<sup>54</sup> ha identificado en concreto con el segmento *ka*. También “quizá [...] el ibérico era, tal como el vascuence, una lengua donde la distinción entre sustantivo y adjetivo [...] no era muy nítida”.<sup>55</sup> Por lo demás, habremos de limitarnos —dado nuestro desconocimiento sobre detalles en ibérico y aquitano— a anotar el carácter básicamente aglutinante de ambas lenguas. La del aquitano deducible en principio de su relación con las hablas vascuences y de la reconstrucción interna de estas, y la del ibérico como resultas de poseer las principales características formales —fónicas y, en cuanto puede decirse, morfológicas— de las lenguas aglutinantes y (o) de grande afijación: polisilabismo e incluso inexistencia de grupos consonánticos en inicial (falta de *cc-* en general en las lenguas finougrias, japonés, túrcicas, vascuence patrimonial), abundancia de morfemas en su mayoría de carácter desinencial, no evidencia de distinción de género gramatical (como en finougrio, japonés, túrcico, vascuence) e incluso

<sup>49</sup> Menos, lógicamente, las roncalesa y suletina: lat. *frontem* ‘frente’ >= *boronde* – *ronc.* y sul. *boronte* (MICHELENA, *Fonética*...352–4).

<sup>50</sup> MICHELENA, *Fonética*...343 y *Actas del II*...27s; QUINTANILLA, *Estudios*...39. De modo general las lenguas urálicas presentarían también esta característica.

<sup>51</sup> LAKARRA, *ASJU* (1996) 31.

<sup>52</sup> El problema estriba en que no es seguro que *-tar* conforme un solo segmento morfológico en ibérico, acaso haya que segmentar *-(e)t-ar* con una sucesión de morfemas de adjetivo y de plural.

<sup>53</sup> Vide especialmente SILGO, *ELEA* (2000) 99–118.

<sup>54</sup> *Monumenta*...§527 y en otros lugares, secundado por VELAZA (*Léxico*...83).

<sup>55</sup> MICHELENA, *Actas del II*...33 n1. Un avance sobre las posibilidades del empleo del vascuence para la reconstrucción morfológica del ibérico en SILGO, *Actas del VI*...301–10; otras aplicaciones en RODRÍGUEZ, *RevIntHum* (2000) 37–41.

posibles indicios de armonización vocálica, fenómeno este frecuente en las lenguas aglutinantes (como el mongol y los conjuntos finougrio, túrcico, australiano) sobre todo —proponemos— por la necesidad de marcar la unidad léxica de un segmento potencialmente muy largo.<sup>56</sup>

En lo que respecta a lo sintáctico, la anteposición del genitivo (o sustantivo determinador) al sustantivo determinado parece ser también muy frecuente en las lenguas aglutinantes (finougrias, guaraní, túrcicas...), el problema es que quizá no estemos aún en condiciones siquiera de identificar con seguridad un eventual genitivo ibérico. Por lo demás, apenas podría decirse que, si el análisis clásico del ibérico *Iliberris* como *Ili-berris* o ‘ciudad-nueva’ es correcto, entonces ibérico y aquitano (cf. *ILUMBER[*, *ILURBERRIXO*) coincidirían en presentar un orden sustantivo – adjetivo.

En el capítulo léxico se han señalado diversas similitudes formales entre nombres comunes vascónicos y diversas palabras ibéricas, pero se mencionará sobre todo la afinidad entre ciriónimos, básicamente topónimos y sobre todo antropónimos, aspecto este habitualmente tratado en los estudios sobre la cuestión.<sup>57</sup> La más señera y probablemente mejor correspondencia sigue siendo la del segmento ibérico **beleś** (o **-bels**; ambos documentados además en escritura alfabética: *-BELES* y *-BELS*) con aquitano *BELEX* y *-BELS* y vascuence *beltz* ‘negro’, tanto por darse en las tres entidades lingüísticas implicadas cuanto por resultar teórica y tipológicamente bien posible la existencia de un significado ‘negro’ en antropónimos.<sup>58</sup> Ambos conjuntos antropónimos (y teonímicos en el caso aquitano) serían también morfológicamente equiparables en la admisión —e incluso tendencia a— de compuestos siendo muy frecuente la presencia de elementos disilábicos, si bien este es un modelo que se repite asimismo en muchos grupos indoeuropeos (báltico, eslavo, germánico, helénico...). Según un autor tan poco sospecho de concesiones al vasco-iberismo como MICHELENA “Es aquí, en ese subconjunto digamos onomástico, donde se ha encontrado la mayor parte de las coincidencias entre ibérico y vascuence. Hay, sin lugar a dudas, concordancias y en un número demasiado elevado como para que sea atribuible sólo a caprichos del azar”,<sup>59</sup> concluyendo el mismo autor que “las coincidencias son notorias en número y en calidad. Es muy dudoso que puedan verse aquí préstamos masivos”.<sup>60</sup>

<sup>56</sup> Ciertamente un cierto uniformismo tímbrico en las vocales puede ayudar mucho para reconocer en una lengua aglutinante una sola unidad léxica operativa y no una sucesión de diversas unidades léxicas para una secuencia como, por ejemplo, la del cazajo *jaz-u-š1-lar-im-iz-da-yi-lar-dan* ‘de aquellas cosas propias de nuestros escritores’ (tomamos el ejemplo de CAMPBELL, *Concise*...545; las distintas unidades aglutinadas aparecen separadas con guiones).

<sup>57</sup> A referencias anteriormente citadas aún puede al menos añadirse JORDÁN, *ΔΙΔΑΣΚΑΛΟΣ*...10–13 y sobre todo GORROCHATEGUI, *Lengua*...609–34.

<sup>58</sup> Nótese además la, según nuestra propuesta, esperable correspondencia ib. *ś* – aqu. *X*.

<sup>59</sup> *Actas del II*...37.

<sup>60</sup> *Actas del II*...38. Parecidamente VALERI (AIQN (1988) 142): “non si possono assegnare al caso le poche ma significative somiglianze tra basco e iberico, individuate finora”; sólo que ahora ya no tan pocas.



Cada una de estas similitudes por separado es poco significativa por darse en otras lenguas,<sup>61</sup> sin embargo, en conjunto su testimonio resulta, si no determinante, sí francamente esclarecedor. Además, como es lógico, algunas similitudes son mucho más significativas que otras. Así, si muchas lenguas no presentan vibrante alguna en inicial y bastantes presentan dos vibrantes, la permisión en cambio, de (mayores) grupos consonánticos implosivos que explosivos, de mayor cierre en la implosión que la explosión es hecho relativamente singular. No faltan, bien es cierto, algunas disimilitudes entre ambas entidades lingüísticas,<sup>62</sup> como tampoco faltan entre las hablas indoeuropeas latinas de la Península Ibérica, entre las hablas indoeuropeas latinas o entre las hablas indoeuropeas. Debe señalarse que si las similitudes vasco-aquitanas e ibéricas podrían explicarse individualmente como hechos accidentales y compartidos con otras lenguas, consideradas en su conjunto excluyen, en nuestra opinión, la posibilidad del azar, ya que las afinidades son demasiadas, a veces demasiado significativas y demasiado congruentes como para no ser traducibles en algún grado de afinidad, algún grado de contacto pretérito, entre ambas entidades lingüísticas. Ni el muy probable común carácter aglutinante de ambas explicaría ese grado de afinidad conjunta,<sup>63</sup> ni tampoco un fenómeno de mera liga lingüística, ya que, salvo en detalles —estos sí acaso explicables como producto de una liga lingüística, como la ausencia de /p/ o de /f/<sup>64</sup>—, las lenguas del entorno son tipológicamente bien distintas y no presentan tamaño nivel de convergencias.

## LA ADFINITAS AQUITANA E IBÉRICA

Así pues, ese grado —mayor o menor pero innegable— de afinidad y traducible, por tanto, en algún tipo de relación histórica o prohistórica entre ambas entidades, ha sido casi exclusivamente abordado desde la tradicional(ista) perspectiva del *parentesco* lingüístico. Quienes rechazamos por falaz e inútil el concepto de *familia* lingüística y preferimos explicar las similitudes entre las diversas lenguas (y tanto más para épocas cuanto más pretéritas) en términos espaciales, en duros términos básicamente culturales, ecológicos y geográficos, contamos al menos con la ventaja de un operar desde parámetros mucho menos rígidos o maniqueos en lo teórico (no se nos puede exigir, por ejemplo, flamantes diagramas *arbóreos*) y con el

<sup>61</sup> Aun así, dada su escasa significación, no incluimos fonótipos tan extendidos como el paso de [ej > i], documentable en vascuence (*eleiza* > *eliza* ‘iglesia’, cf. MICHELENA, *Towards...*145) e hipotéticamente posible en ibérico para pares como **ibeisur** – **ibešoren** (cf. VELAZA, *Léxico...*72)

<sup>62</sup> Por ejemplo, en ibérico encontramos mayor oscilación vocálica en los temas, un posible proceso asimilatorio [jn > nn] (*BELENNES* de **\*beleš-nes**) y ausencia de aspiración pero presencia de aparentes elementos conectivos internos, vemos también mayor tendencia a la composición —y bímembre y disilábica— en ibérico que en aquitano —con mayor uso de sufijos— (GORROCHATEGUI, *Lengua...*621–4), pero en principio todas estas diferencias no serían mayores que las existentes entre cualesquiera dos lenguas latinas.

<sup>63</sup> Aunque sí parcialmente explicaría las afinidades también evidentes con otras lenguas aglutinantes, sobre todo las urálicas.

<sup>64</sup> Añádase eventualmente la pujanza del ablativo en vascuence y en celtibérico (o construcciones afines en otras lenguas célticas que han perdido la flexión nominal, como en el tipo bretón con *gant*).

*inconveniente* de exigirnos un compromiso mucho mayor en lo práctico (sí nos exigimos una mayor convergencia histórica, arqueológica, cultural o antropológica), de modo que desde parámetros extralingüísticos las propuestas resulten también verificables. Al fin y al cabo, la única utilidad de las *genealogías* lingüísticas es plasmar el grado de relación material, físico e histórico o prohistórico de las lenguas y no establecer su pedigrí, bastardía o pureza. Y resulta que las relaciones materiales y físicas entre lenguas en la práctica nunca se producen de manera lineal, *arbórea* ni *genealógica*, sino en condiciones más parecidas a las de otros bienes o instrumentos socioculturales.

Basándonos, pues, en el principio de que la tal afinidad deberá traducirse en una *adfinitas* real, en una cierta proximidad o confinio geográficos, deberemos analizar la siguiente situación: tenemos en época histórica una mayor proximidad geográfica del ibérico —un mayor contacto— con el celtibérico que con el aquitano pero una mayor proximidad lingüística con el aquitano que con el celtibérico. La lectura elemental sugiere la siguiente explicación de tal desajuste: el contacto lingüístico ibérico – aquitano es anterior y temporalmente más duradero y antiguo que el contacto de cualquiera de las dos entidades, la ibérica y la aquitana, con el celtibérico u otras hablas célticas.

Queda ahora la cuestión del lugar de ese *profundo* contacto lingüístico ibérico – aquitano que, obviamente, no pudo producirse en las sedes históricamente documentadas. Por mera economía explicativa, la primera hipótesis debe contemplar la posibilidad del desplazamiento o pérdida de un territorio por parte de de una sola entidad.<sup>65</sup> Al respecto y por una mayor congruencia con un conjunto de datos de diversa naturaleza sobre los que ahora no podemos detenernos, la hipótesis más plausible es la de un contacto pirenaico. Se da además la circunstancia de que, en comparación sobre todo con las zonas de planicie y, por tanto, de más fácil comunicación, las zonas de montaña se caracterizan precisa y lógicamente por una mayor fragmentación lingüística, conocidos ejemplos de ello serían la gran diversidad lingüística observable en ecosistemas tan abruptos como el Cáucaso o Nueva Guinea. También en ese sentido es bien congruente la existencia de un grupo lingüístico pirenaico<sup>66</sup> como producto de la coexistencia milenaria de grupos humanos en esa zona, donde, dadas las condiciones geográficas, muy probablemente nunca llegó a darse una situación de uniformismo lingüístico. Las hablas situadas en los extremos y, por tanto, sin contacto habrían tendido de modo natural a diversificarse, mientras que las zonas intermedias de la cordillera presentarían una mayor afinidad, un mayor número de isoglosas. Desde las hablas orientales y de sus extensiones sobre todo meridionales se desarrollarían básicamente las hablas ibéricas, a las que especiales condiciones de unificación política, cultural o económica propiciaría una esperable *coinización*, confiriéndoles una cierta uniformidad y una escritura unificatriz en época prerromana.<sup>67</sup> De las hablas

<sup>65</sup> Por inversión, la hipótesis menos económica sería la de que el contacto se hubiese producido en una región distinta de los territorios ocupados en época histórica.

<sup>66</sup> Aunque habría indicios de una posible extensión del grupo por la vertiente cantábrica.

<sup>67</sup> Aspecto ya bien tratado por DE HOZ (*Lengua...635-63*), quien reconoce en el ibérico una lengua vehicular.

occidentales y de sus extensiones sobre todo septentrionales se desarrollarían básicamente las hablas aquitanas, y básicamente de los dialectos meridionales de estas, los dialectos vascónicos. Tanto la diferente orientación básica de ambos grupos —meridional en uno y septentrional en el otro— como el diferente modelo sociocultural y económico habría contribuido a ir fomentando las divergencias con el paso del tiempo. La pretensión de establecer *parentescos* en el sentido de relaciones de *madres* e *hijas* entre las hablas ibéricas y cualquiera de las otras hablas implicadas en este complejo pirenaico, amén de parecernos metodológicamente inaceptable, sería totalmente ingenuo para un conjunto lingüístico que nunca habría logrado desarrollar una lengua *madre*, que acaso nunca habría hablado una lengua común. Los parecidos sólo pueden ser parciales.

La incapacidad para explicar las evidentes afinidades entre las hablas aquitanas e ibérica ilustraría, en nuestra opinión, simplemente otro ejemplo más de las limitaciones y escasa utilidad del modelo tradicional de *familia* lingüística con sus *parentescos*, *genealogías* y diagramas *arbóreos*.<sup>68</sup> En esa perspectiva tampoco podrá sorprender la posibilidad de que un tal complejo lingüístico pirenaico presente las sólitas afinidades —las no explicables como estrictamente tipológicas— con otros complejos lingüísticos;<sup>69</sup> en tal sentido ni el ibérico ni el vascuense serían lenguas aisladas, como probablemente no lo sea ninguna lengua humana o más probablemente la inmensa mayoría de ellas. Estadísticamente es improbable que lenguas tan cercanas geográficamente y que comparten tal número de semejanzas fueran lenguas aisladas. Estadísticamente grupos lingüísticos de tan poca extensión son infrecuentes, pero, en cambio, suelen presentarse en zonas montañosas. La hipótesis pirenaica cuadra, pues, con ambos parámetros estadísticos.

Por último, el reconocimiento de esa afinidad lingüística entre aquitano e ibérico no sería una propuesta precisamente novedosa,<sup>70</sup> por cuanto una zona fronterera entre ambas lenguas se ha venido reconociendo y señalando,<sup>71</sup> lo novedoso sería eventualmente las implicaciones temporales y espaciales del reconocer esa afinidad – confinidad. En tal sentido quizá una de sus más importantes consecuencias para el cuadro lingüístico de la Hispania prerromana sería la de apuntalar la idea de que en este territorio los iberos habrían procedido de norte a sur o, en términos geográficos más precisos, se

<sup>68</sup> TRASK (*Nostratic*...173): "I am beginning to have a few doubts about the general validity of our venerable family-tree model of linguistic descent, and I am beginning to suspect that we have underestimated the importance of diffusion across language boundaries".

<sup>69</sup> Recordemos que desde muy antiguo se han señalado afinidades sobre todo con las lenguas afroasiáticas occidentales, con las de los diversos grupos caucásicos (reseña historiográfica crítica también en JORDÁN, ΔΙΔΑΣΚΑΛΟΣ...15–25) o con las del grupo urálico.

<sup>70</sup> Es más: ya Estrabón en un par de pasajes (*geogr.* 4,1,1 y 4,2,1) menciona que los aquitanos eran diferentes a los pueblos gálicos en aspecto y lengua, siendo más parecidos a los iberos, el problema es si con *iberos* ο "Ἰβηροῖς(ν)", Estrabón se refiere a los habitantes de *Iberia* en general o sólo a los iberofonos. Nótese que en ninguno de los pasajes queda excluida la interpretación de que se parecieran más a los iberos también en la lengua (y no sólo en el aspecto).

<sup>71</sup> Así ya MICHELENA: "El ibero lindaba con el gallo en la comarca de Ensérune [...] más al oeste, su vecino septentrional era con toda probabilidad el euscárico o, si se prefiere, el antiguo pirenaico" (*Actas del II*...24). También MICHELENA (*Towards*...104) creyó las similitudes entre el *Vasco-Aquitanian linguistic complex* y el ibérico "a consequence of their coexistence in neighboring regions".

habrían movido en la Península Ibérica desde el Pirineo oriental o sus estribaciones hacia el mediodía.<sup>72</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- J. ANDERSON, "Iberian and Basque linguistic similarities", *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1993, 487-98.
- P. BOSCH GIMPERA—J.C. SERRA—RÁFOLS—A. DEL CASTILLO YURRITA, "Los Pueblos de Europa", P. Bosch Gimpera dir., *Las Razas Humanas*, Barcelona 1962, II 310-449.
- G.L. CAMPBELL, *Concise Compendium of the World's Languages*, Londres 1995.
- J. CARO BAROJA, "Observaciones sobre la hipótesis del vasco-iberismo considerada desde el punto de vista histórico I (exposición de textos)", *Emerita* 10 (1942) 236-86.  
"Observaciones sobre la hipótesis del vasco-iberismo considerada desde el punto de vista histórico I (exposición de textos)", *Emerita* 11 (1943) 1-59.
- J. DE HOZ, "El Euskera y las Lengua Vecinas antes de la Romanización", *Euskal Linguistika eta Literatura: Bide Berriak*, Bilbao 1981, 27-56.  
"La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los íberos", *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la península ibérica*, Salamanca 1993, 635-666.
- L.A. GARCÍA MORENO, "Turdetanos, túrdulos y tartessios. Una hipótesis", *Estudios sobre la Antigüedad en Homenaje al Prof. S. Montero Díaz*, Madrid 1989, 289-94.
- "Mastienos y bastetanos: un problema de la etnología hispana prerromana", *Polis* 2 (1990) 53-65 (= *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba 1993, 201-11).
- J. GORROCHATEGUI, *Onomástica Indígena de Aquitania*, Bilbao 1984.  
"La onomástica aquitana y su relación con la ibérica", *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1993, 609-34.  
"Los Pirineos entre Galia e Hispania: las lenguas", *Veleia* 12 (1995) 181-234.
- C. JORDÁN, "Sobre los orígenes del vasco", ΔΙΔΑΣΚΑΛΟΣ. *Estudios en homenaje al Prof. Serafín Agud con motivo de su octogésimo aniversario*, Zaragoza 1998, 3-30.
- J.A. LAKARRA, "Reconstructing the Pre-Proto-Basque Root", *Towards a History of the Basque Language*, Amsterdam – Filadelfia 1995, 189-204.  
"Sobre el Europeo Antiguo y la reconstrucción del Protovasco", *ASJU* 30.1 (1996) 1-70.

<sup>72</sup> Congruente, como sostenemos en otro lugar, con adicionales datos de distinta naturaleza.

- L. MICHELENA, "The Ancient Basque Consonants", *Towards a History of the Basque Language*, Amsterdam – Filadelfia 1995 (= 1957), 101-35.  
*Fonética Histórica Vasca*, San Sebastián 1990 (= 1977<sub>2</sub>).  
"The Latin and Romance Element in Basque", *Towards a History of the Basque Language*, Amsterdam – Filadelfia 1995 (= 1974), 137-68.  
"La Langue Ibère", *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1979, 23-39.
- F.J. OROZ ARIZCUREN, "Miscelánea Hispánica", *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca 1999, 499-534.
- M. OTTE, "Prehistory of the Europeans: a Comment on Cavalli-Sforza", *Journal of Anthropological Research*, 54 (1998) 401-5.
- A. QUINTANILLA, *Estudios de Fonología Ibérica*, Vitoria 1998.
- J. RODRÍGUEZ RAMOS, "La Lengua Íbera: en Busca del Paradigma Perdido", *Revista Internacional d'Humanitats* 3 (2000) 23-46.
- L. SILGO, "Avance a un estudio de las formas flexivas en ibérico", *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1996, 301-10.  
"De nuevo sobre el 'genitivo' ibérico en *-en*", *ELEA* (2000) 99-118.
- R.L. TRASK, "Origin and Relatives of the Basque Language: Review of the Evidence", *Towards a History of the Basque Language*, Amsterdam – Filadelfia 1995, 65-99.  
"Why should a language have any relatives?", *Nostratic: Examining a Linguistic Macrofamily*, Cambridge 1990, 157-76.
- J. UNTERMANN, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. III: Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.
- V. VALERI, "Ancora a proposito della comparazione basco-iberica", *AION* 10 (1988) 139-59.
- J. VELAZA, *Léxico de Inscripciones Ibéricas (1976–1989)*, Barcelona 1991.

*Xaverio Ballester*  
*Universidad de Valencia*  
*e-mail: xaverio.ballester@uv.es*